



Evidencia científica y calidad educativa

Docentes y materiales: una falsa dicotomía

C revista
COLEGIO
Las mejores propuestas educativas



SCIENCE
Bits



MATH
Bits

DOCENTES Y MATERIALES: UNA FALSA DICOTOMÍA

La calidad de la enseñanza no depende únicamente del docente: los materiales curriculares también pueden marcar una diferencia. La investigación sobre materiales de alta calidad muestra cómo su diseño influye en los aprendizajes y, al mismo tiempo, puede fortalecer el desarrollo profesional docente. Elegirlos, entonces, es también una decisión pedagógica.



En esta época del año muchos equipos docentes y directivos están intentando sacar el máximo provecho de la elección de materiales curriculares que han hecho para el ciclo escolar en curso, tanto si decidieron continuar con libros de papel, armar sus propios materiales o si adquirieron plataformas o recursos digitales de diferentes editoriales. Esta es una elección que suele apoyarse en la experiencia previa, las preferencias del profesorado o la disponibilidad de infraestructura. Pero ¿qué nos dice la investigación? ¿Importa realmente el material curricular o, como suele afirmarse, todo depende del docente que lo utiliza? En los últimos años, diversos estudios han empezado a responder a esta cuestión desde una perspectiva diferente. Bajo el concepto de High-Quality Instructional Materials (HQIM), o materiales curriculares de alta calidad, la evidencia ha analizado hasta qué punto el diseño de estos recursos influye en la enseñanza y en el aprendizaje. Entre quienes han contribuido a trasladar esta investigación a la práctica educativa se encuentra Héctor Ruiz Martín, director de la [International Science Teaching Foundation \(ISTF\)](#), organización sin ánimo de lucro dedicada a acercar la ciencia del aprendizaje al aula.

La conclusión es clara: cuando están diseñados sobre la base de la evidencia, los materiales curriculares no son un elemento secundario del proceso educativo. Pueden contribuir tanto al aprendizaje del alumnado como al desarrollo profesional del profesorado.

Ampliar el foco

Durante mucho tiempo, la mejora educativa se ha asociado casi exclusivamente al desarrollo profesional docente. Incrementar la formación, favorecer el acompañamiento pedagógico o impulsar comunidades de aprendizaje sigue siendo una prioridad para cualquier sistema educativo. Y con razón: ningún material puede sustituir el conocimiento, el criterio ni la capacidad de un buen docente para tomar decisiones en el aula. Sin embargo, esta mirada ha dejado en un segundo plano otra variable que también influye en la calidad de la enseñanza: los materiales curriculares. Ruiz Martín lo ilustra con una comparación tomada de la Fórmula 1: Nadie discute que el piloto sea decisivo, pero tampoco se puede decir que el automóvil sea irrelevante. Si todos los

vehículos fueran idénticos, solo importaría la destreza del piloto. Pero no lo son.

En educación ocurre algo parecido. Un buen docente puede obtener excelentes resultados incluso con recursos limitados, pero eso no significa que todos los materiales ofrezcan las mismas oportunidades para enseñar y aprender. No se trata de decidir si importa más el docente o el material curricular. Se trata de comprender cómo ambos interactúan para favorecer el aprendizaje.

Lo que dice la evidencia

La idea de que los materiales curriculares pueden influir en la calidad de la enseñanza no responde únicamente a una intuición. Durante las dos últimas décadas, diferentes investigaciones han analizado su impacto en contextos educativos reales.

[Uno de los estudios de referencia](#) fue promovido por el Institute of Education Sciences (IES) de Estados Unidos. En él participaron 110 escuelas de educación primaria, a las que se asignó aleatoriamente uno de cuatro programas de matemáticas con enfoques didácticos distintos. Los resultados mostraron diferencias significativas entre los currículos: algunos obtuvieron mejoras de entre 0,1 y 0,3 desviaciones típicas en el rendimiento del alumnado, una magnitud equivalente a varios meses adicionales de aprendizaje.

Estos resultados son coherentes con los de otras investigaciones desarrolladas en distintos contextos educativos. En conjunto, la evidencia sugiere que, cuando existen diferencias didácticas relevantes entre unos materiales y otros, esas diferencias también pueden traducirse en oportunidades de aprendizaje distintas para el alumnado.

Esto no significa que un buen material garantice una buena enseñanza. Ningún recurso puede sustituir el criterio profesional del docente. Pero sí indica que la elección del material curricular puede tener un impacto educativo mayor del que tradicionalmente se le ha atribuido.

Materiales que enseñan a enseñar

Una de las aportaciones más interesantes de esta línea de investigación tiene que ver con el propio profesorado.

Tradicionalmente, los materiales curriculares se han entendido como herramientas para enseñar contenidos. Sin embargo, la investigación ha puesto el foco en otra función complementaria: su capacidad para contribuir al desarrollo profesional de quienes los utilizan.

En la literatura académica esta idea se conoce como *educative curriculum materials*: materiales diseñados no solo para favorecer el aprendizaje del alumnado, sino también para hacer visibles las decisiones didácticas que sustentan una propuesta de enseñanza.

Un material de este tipo no se limita a indicar qué enseñar. También orienta sobre cómo hacerlo. Propone preguntas para activar los conocimientos previos, anticipa las dificultades más habituales del alumnado, plantea actividades que favorecen la construcción de conceptos y ofrece criterios para evaluar la comprensión alcanzada.

Mientras utiliza ese material, el docente tiene también la oportunidad de comprender mejor la lógica pedagógica que hay detrás de cada decisión. El recurso deja de ser únicamente



un soporte para enseñar y pasa a convertirse también en una herramienta de aprendizaje profesional, especialmente valiosa para quienes se incorporan a la docencia o desean seguir mejorando su práctica.

Una decisión que merece más criterio

Durante mucho tiempo, la elección de los materiales curriculares se ha apoyado principalmente en la experiencia previa, las recomendaciones de otros docentes o la afinidad con una determinada propuesta editorial. Son criterios comprensibles, pero probablemente insuficientes.

La investigación acumulada durante los últimos años invita a incorporar una pregunta adicional: ¿qué sabemos sobre la eficacia de los materiales que estamos eligiendo? Si existen diferencias didácticas relevantes entre unas propuestas y otras, su selección deja de ser una decisión meramente organizativa para convertirse también en una decisión pedagógica.

Elegir un material no consiste solo en seleccionar un soporte para enseñar contenidos. Significa elegir una forma de organizar el aprendizaje, orientar la evaluación y apoyar la práctica docente.

Porque ningún material sustituirá nunca a un buen docente. Pero un buen docente merece contar con materiales diseñados a partir de la mejor evidencia disponible.